



Humanismo y narrativas medievales en la jaula de hierro de Max Weber: el caso de Hayden White¹

Humanismo e narrativa medievais na jaula de ferro de Max Weber: o caso de Hayden White

Humanism and medieval narrative in Max Weber's iron cage: the case of Hayden White

Miguel Ángel SANZ LOROÑO²

Resumen: Este artículo busca leer el “contenido de la forma” de la obra medievalista publicada por Hayden White en sus primeros años de carrera académica. Teniendo a Max Weber como guía principal, White tramó la historia del cisma papal de 1130 con herramientas típicas de la ciencia social: la tipología y narrativa weberianas. Asimismo, a partir de las antinomias y límites del sociólogo alemán White desarrolló una visión personal de la función humanista y moral de la historiografía. Los límites a su humanismo que encontró en la cuasi distópica narrativa weberiana de la modernización, encarnados en la realidad de la Guerra Fría, fueron igualmente importantes para esta tarea. Con el tiempo, estas limitaciones (desde la prohibición política hasta el antihumanismo) llevaron a White de Max Weber a Benedetto Croce. Finalmente, el dualismo neokantiano de la epistemología weberiana, expresión de la brecha ontológica abierta por la modernidad, acabó decantándose hacia el idealismo humanista del filósofo napolitano.

¹ Este artículo es una elaboración original e inédita a partir de un capítulo de mi tesis doctoral inédita “Para leer a Hayden White, 1957-1973. Del humanismo liberal a la emergencia de la posmodernidad”, dirigida por el Dr. Gonzalo Pasamar Alzuria. Agradezco a los investigadores María García, Pablo Gómez y Ramiro Trullén sus comentarios y sugerencias bibliográficas.

² Investigador del Depto. Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza. E-mail: sanzlor@unizar.es



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*
El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas
O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas
The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

Abstract: This paper attempts to read the “content of the form” of the medievalist work published by Hayden White in his early academic career. Taking Max Weber as the main guide, White plotted the history of papal schism of 1130 with typical tools of social science: Weberian typology and narrative. Also, White began, from the contradictions and limits of the German sociologist, to develop a personal vision of the humanistic and moral function of historiography. The limits to his humanism that he found in Weber's quasi dystopian narrative of modernization, strongly embodied by the realities of the Cold War, were equally important for this development. Over time, these limitations (from political prohibition to antihumanism) led White from Max Weber to Benedetto Croce. Finally, the neo-Kantian dualism of Weber's epistemology, which dramatically embodied the ontological gap opened up by modernity, had developed by the humanist idealism of the Neapolitan philosopher.

Keywords: Philosophy of History – White – Weber – Cold War.

Palabras-clave: Filosofía de la Historia – White – Weber – Guerra Fría.

ENVIADO: 03.02.2015

ACEPTADO: 03.03.2015

Hat denn aber nun dieser in der okzidentalen Kultur durch Jahrtausende fortgesetzte Entzauberungsprozeß und überhaupt: Dieser “Fortschritt”, dem die Wissenschaft als Glied und Triebkraft mit angehört, irgendeinen über dies rein Praktische und Technische hinausgehenden Sinn? (Weber 2002 488-489)³

I. Introducción: medievalismo y aparición del proyecto humanista

Dos años antes de “The Burden of History”, Hayden V. White (1928) aún firmaba tanto con la inicial de su segundo nombre como en calidad de

³ “Ahora bien, cabe preguntarse si todo este proceso de desmagificación [sic], prolongado durante milenios en la cultura occidental, si todo este ‘progreso’ en el que la ciencia se inserta como elemento integrante y fuerza propulsora, tiene algún sentido que trascienda de lo puramente práctico y técnico” (Weber 1997: 200). Cuando citemos directamente *El político y el científico* lo haremos siguiendo la edición alemana de “Wissenschaft als Beruf” (“La ciencia como vocación”) de los *Escritos* de Weber (2002) y la traducción al castellano de Alianza en su edición de 1997. Cuando Weber es citado en obras de otros autores hemos optado por dejarlo en el idioma del libro consultado.

historiador medievalista (White 1964 110). De hecho, la mayor parte de su producción hasta la fecha consistía en varias reseñas y artículos medievalistas. La tesis que le valió el título de doctor llevó por nombre *The Conflict of Papal Leadership Ideals from Gregory VII to Saint Bernard of Clairvaux with Special Reference to the Schism of 1130*. White, tras pasar dos años en Roma becado por la *Fulbright Institution* (1953-55), defendió su disertación en la universidad de Michigan en 1955, habiendo sido supervisado por los medievalistas Frank Grace y Palmer Throop (Paul 2011 18). Nada hacía presagiar que este joven historiador, escrupulosamente respetuoso con las reglas académicas y con la concepción de la historia como ciencia social, fuese a confrontar la disciplina del modo en que lo hizo (Cfr. White 1966 59-60). ¿O sí?

La tesis de White no fue publicada en su momento, como se tenía costumbre hacer antes de la Segunda Guerra Mundial. En cambio, White la refundió en dos artículos publicados en 1958 y 1960: “Pontius of Cluny: the “Curia Romana” and the End of Gregorianism in Rome” y “The Gregorian Ideal and Saint Bernard of Clairvaux” (1958 195-219; 1960 321-348). Para entonces, la ideología estética de White ya había hecho hueco a la lectura del filósofo italiano Benedetto Croce.

No es que el historicismo italiano no hubiese ejercido impacto sobre él anteriormente, como demuestra la presencia de las figuras de Croce y de su discípulo Carlo Antoni, de quien tradujo y prologó un libro (Antoni 1959), sino que hasta el momento, en lo que concierne a su obra medievalista, el joven White se hallaba dominado por la prefiguración weberiana del mundo: “I was inspired by Max Weber and my work in medieval history was meant to apply Weberian concepts to problems of church leadership” (cit. en Koufou y Miliori 2000). No obstante, White no se desprendió de Weber en Italia, donde entre los historiadores y científicos sociales estaba teniendo afortunada recepción como contrapeso a una supuesta tibieza política del idealismo croceano en relación con el fascismo.⁴

Que Weber y Mannheim fuesen los autores de cabecera de un medievalista norteamericano de mediados de los años cincuenta no era corriente. Weber aún no era la estrella que habría de ser una década después. De ahí las considerables críticas que cosecharon sus primeros trabajos medievalistas en la comunidad profesional (cfr. Paul 2011 19-20, 155 nota 16). Pero tampoco era excepcional.

⁴Sobre la relación de White con Weber el mejor estudio es el de Paul (2008 75-102).



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

Ambos eran reconocidos en los ámbitos de las ciencias sociales en general y la sociología del conocimiento en particular. Si la intención de Hayden White, un medievalista formado en los años de lo que Peter Novick llamó reconstrucción de la objetividad, era escribir una obra “objetiva” propia de la “ciencia social”, el diálogo con Weber, una vez excluido Marx por la cultura del “contención”, se presentaba como ineludible (cfr. Novick 1988 338).

White tropezó con Weber tempranamente en su trabajo investigador. No tanto quizá a través de su profesor William J. Bossenbrook como por medio de las lecturas que el propio White hizo de medievalistas como Gerd Tellenbach (Tellenbach 1948). Según White, Tellenbach demostró “the heuristic value of Max Weber’s typology of Leadership when applied with caution by a sensitive and competent historian” (White 1960 325, nota 10). De hecho, el sociólogo alemán se convirtió durante los primeros años de su carrera en un verdadero motivo de “ansiedad” al que White trató de desplazar mediante las lecturas de Collingwood, Croce y el existencialismo.

Según Harold Bloom, un poeta emerge en un campo dominado por un autor que llegó primero y que, con el tiempo, se ha transformado en una tradición en sí mismo o en un límite tiránico -el Padre- (Bloom 1997). El joven historiador se rebela contra la falta de originalidad a la que le condena ese autor dominante, debiendo, por tanto, entablar un combate con él y rompiendo, finalmente, su dominio. Debido al relativo poco predicamento que Weber tenía por entonces en la historiografía norteamericana, la rebelión posterior de White no se dirige contra Weber en tanto autor de referencia, sino contra lo que él entendía por Ranke. Pero fue el parecido (para la ideología estética humanista) entre el mundo descrito por Weber y lo que Adorno y Horkheimer llamaron mundo *administrado* de la Guerra Fría lo que generó la ansiedad que habría de ser explotada por la cultura de la “contención” que emanaba de las limitaciones ideológicas impuestas por la desolada imagen weberiana del mundo y por la realidad del fordismo y la Guerra Fría.⁵

Efectivamente, la imagen determinista y “desencantada” que Weber ofrecía del mundo moderno persiguió la imaginación histórica de White sin descanso.⁶ Sin

⁵ La “contención” anticomunista fue la categoría insoslayable de la historia estadounidense de este periodo (cfr. Jezer 1982; Whitfield 1996).

⁶ Para el equívoco mandato disciplinario construido a partir de Ranke Georg Iggers es una lectura obligada (1962 17-40).



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*
El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas
O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas
The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

embargo, el atractivo weberiano, que parecía tener la ventaja de generar una visión innovadora del Medioevo así como el poder de ordenar el mundo sin degradar excesivamente su variedad ontológica, iba a permanecer como la personalidad más importante de la obra medievalista de Hayden White.⁷

Por otra parte, coincidimos con Herman Paul en señalar que se ha exagerado la importancia de William Bossenbrook en la obra de White (cfr. Paul 2011b 140-141). *The German Mind* es un libro voluptuoso que recorre la historia “cultural” alemana desde el siglo IX hasta el nazismo (Bossenbrook 1961). Sin duda alguna, pudo haber alimentado el gusto de White por el idealismo y por las grandes construcciones al estilo de la obra de Arnold Toynbee. Pero ir más allá nos parece una exageración.

Si algo nos indica la fastuosa narrativa de *The German Mind* es la necesidad que sentía la ideología estética del historiador norteamericano de superar lo que comenzaría a considerar como los grilletes que la disciplina histórica había impuesto a la imaginación humanista. Si en un primer momento Weber le había servido para rebelarse contra el ambiente disciplinar del que él había emergido, el cientificismo que acompañaría la recepción del sociólogo alemán habría de desagradarle profundamente. Por dos razones. Una tenía que ver con el acartonamiento que el cientificismo imponía en las humanidades. Como humanista, White rechazaba todo determinismo que redujese la llamada variedad de la vida:

But it goes far beyond these minimal requirements, demanding above all a sustained recognition of the manifold complexity of human life, a tact that inspires caution before every attempt to contain that complexity in verbal generalization, and the courage to live a morally responsible life in the face of the ambiguities which a history so construed implies. (White 1963 119)

La variedad o complejidad de la vida es un motivo ideológico liberal que prefigura el mundo de un modo en el que se proscriben las soluciones políticas de ingeniería social que agreden esa complejidad al diagnosticar los males de la vida social en un sólo problema. La presencia de esta idea propia del liberalismo de Guerra Fría, de tinte tan popperiano como croceano, es un fundamento

⁷ Para el medievalismo norteamericano de este periodo, a diferencia de lo que sucedió a partir de los años de 1970, la Edad Media debía ser normalizada y “modernizada”, no tratada como un país extraño y ajeno al mundo moderno donde podía tener acogida lo “raro”, lo diferente y lo inasimilable (cfr. Spiegel 1998 238-262).



imprescindible de la filosofía de la historia de White que no debemos perder de vista a la hora de considerar su relación con Weber.

La segunda razón se relacionaba con ese efecto que nosotros llamaríamos reificación y que, en este caso, suponía la completa separación o enajenación del “yo” que mira respecto de un “mundo” (o un Otro) al que se da por cerrado, completo y sometido a sus propias leyes, o vacío y maleable, dependiendo de la situación histórica.⁸ Pero si esta imagen, fácilmente convertible en una pesadilla distópica, ha permanecido como una sorda presencia en la obra de White no es por la influencia de Weber, que a lo sumo representa una de sus más dramáticas encarnaciones, sino porque es el negativo de la imagen del mundo que emergió con la modernidad y de la que todavía no nos hemos librado (cfr. Dussel 1992; Rorty, 1995).

Aquí nos encontramos con una mediación de lo que es la brecha ontológica moderna. En la lectura que White hizo de *The German Mind* podemos rastrear su necesidad de concebir la historia como un proyecto de naturaleza humanista, esto es, como una rama de la filosofía moral, aventura mantenida hasta el día de hoy (cfr. White 2005 333-338; White 2010 IX-XI). Su declarada pasión por el modernismo así como por la unión de todas las humanidades, medio necesario de ese proyecto, encaja perfectamente en este proyecto. Y es que tanto el modernismo como el humanismo son dos modos de la modernidad muy diferentes entre sí pero unidos por un mismo anhelo: la (imposible) superación de esa brecha que, paradójicamente, es la condición de posibilidad de la modernidad. Algo que, en ambos, se traducía en un tortuoso e ideológico “re-encantamiento” del mundo (cfr. Clark 1999).

II. Historias medievales y tramas románticas: entre el ciclo de Toynbee y el mundo de la necesidad de Weber

“Pontius of Cluny” fue el primero de los dos artículos que White compuso a partir de su tesis doctoral. El estadounidense analizaba la aventura de Pons de Melgueil, que ascendió al cargo de abad de la poderosa Cluny y cayó en desgracia cuando nuevos vientos -los asociados al modo de gobierno “carismático” del místico Bernardo de Claraval- soplaron desde Roma y se

⁸ Frente a este cientificismo surgió una reacción humanista inadvertidamente nostálgica o compensatoria en su deseo de unificación de las humanidades (como la del propio White) que, por otra parte, no modificó un ápice el dualismo del punto de partida (Shannon 2006).

llevaron con ellos el “gregorianismo”, o modo “sacerdotal” de gobierno, entre 1130-1138. El cisma eclesiástico entre Anacleto II e Inocencio II, que encarnaba este problema, se saldó en 1138 con la muerte del primero, que no sólo enterró con él su cuestionado papado, sino también la cosmovisión y forma de gobierno gregorianas.⁹

La narrativa del ciclo de ascenso y caída con la que White tramó su artículo había sido empleada por un escritor muy leído por White: el teósofo inglés Arnold J. Toynbee, que por entonces se hallaba en el ocaso de su fama (cfr. White 1958 215, notas 22, 23).¹⁰ La fórmula del ascenso y caída, atractiva para un Hayden White cuya visión de la historia estaba moldeada por los *Western Civilization courses*, satisfacía las necesidades formales que el “extraño” contenido de esta historia le exigía.¹¹

Dejando a un lado la relación teosófica que Toynbee estableció entre cristianismo, palingenesia y ciclo “natural”, el uso por parte de White de esta trama trasluce un fuerte componente romántico.¹² Esta trama tenía la ventaja de alimentar el gusto historicista del primer White por la emergencia y la desaparición de cosmovisiones y mundos remotos. Pero hay otra razón más relacionada con la ideología estética dominante para explicar esta presencia.

El romance heroico y trágico tiende a legitimar la movilidad del motivo liberal popperiano de la “sociedad abierta” y la libertad de acción del héroe dentro de

⁹ Resulta necesario comparar el enfrentamiento entre Poncio y Bernardo con el que mantuvieron Bernardo de Claraval y Pedro Abelardo (cfr. Da Costa 2010). Para entender el misticismo de Bernardo de Claraval es preciso atender a los conceptos de Naturaleza, Alma, Amor y, tal y como explica el Dr. Ricardo da Costa, el de Gracia, fundamento del sentido en la obra de Bernardo (cfr. Da Costa 2012; 2008; 2011).

¹⁰ El éxito de Toynbee pareció superar con mucho a su aceptación académica. De hecho, John Higham nos dice que sólo Spengler generó cierto interés en los historiadores estadounidenses antes de la Segunda Guerra Mundial (cfr. Higham 1973 140-143).

¹¹ Sobre la fortuna de los *Western Civilization courses* se ha escrito mucho. Si bien en los años ochenta encontramos artículos que los daban por muertos, quince años más tarde Eugene Weber, profesor de esta asignatura durante décadas, defendía lo contrario (cfr. Allardyce 1982 695-725; Weber 1998 206-221).

¹² Toynbee planteó la historia de una civilización según el siguiente esquema: génesis, crecimiento, crisis y desintegración. “Natural”, sin embargo, no quiere decir que el estadio final de una civilización fuese la muerte natural. Bien al contrario, para Toynbee no hay tal cosa, sino más bien suicidio, o asesinato, después de un proceso de descomposición (Toynbee 1987).

ella. Más que caer víctima de sus errores o de su ambición desmedida, esta narrativa genera una fantasía histórica sobre el modo de producción del que emerge. La trama del ascenso y caída está destinada a resaltar la conservación de lo que Kenneth Burke llamó “escena”, es decir, el mundo producido por el modo de producción (capitalista) en el que tiene lugar el drama (cfr. Burke 1969). Esas historias no pudieron suceder en la Europa feudal, sino en la Europa “burguesa” o en los Estados Unidos de América, lo que no era sino una forma de legitimar estas sociedades mediante la heroicidad trágica de sus personajes.

En las narrativas románticas, como las de Stendhal, el héroe asciende por sus propios méritos y habilidades dentro de un mundo -construido por él- que acaba devorándolo. Desde el punto de vista de la fantasía de la clase media, esta narrativa se corresponde con el ascenso de la “burguesía”, que persigue unos ideales que, una vez instalados en el poder, se transforman en algo vulgar y post-heroico, una entidad enajenada, como sucede en *La comedia humana* de Honoré de Balzac.

El cambio del *Rojo y negro* a *La educación sentimental* es suficientemente elocuente: la escena ya no es un terreno vacío que está sometido a construcción, o un ambiente peligroso pero favorable a la movilidad y el desarrollo veloz de la trama y del ascenso del héroe. Aunque todavía no se ha transformado en ese mundo irrepresentable para el realismo de Joseph Conrad, parecía evidente que ninguna *Bildungsroman* podría acabar ya trágica pero heroicamente, sino de un modo desquiciado o patético (cfr. Moretti 1987).

El caso del hundimiento del protagonista romántico se debe a un motivo: la incapacidad para resolver la brecha ontológica abierta entre el “yo” y sus intenciones (el héroe), y el “mundo” y los resultados (la “escena”). Una escisión abierta por la modernidad entre el “yo” y el “mundo”, que, según hemos podido saber gracias al “desacuerdo” teorizado por Jacques Rancière, es también una brecha social fundamental, esto es, *política* (cfr. Rancière 1996). Una vez sucede esto, el mundo, la escena donde se forja el destino del héroe y tiene lugar la “carrera abierta al talento”, ya no depende de éste último, sino de lo que está ahí enfrente, o afuera, y es una maquinaria insondable con sus propias leyes, enajenada de su creador, o, en su defecto, un espacio caótico, acabado y hostil. Tal situación es la que pareció encontrar el modernismo de Joseph Conrad,



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

extremo ya entrevistado por Lukács en la propia obra de Kant (cfr. Prendergast 2001 146; Lukács 1970 150).

Para que el mundo se convierta en ese territorio hostil al héroe es preciso que surja un Otro reprimido que historicice los valores del protagonista y los descentre. ¿Cómo? Convirtiendo su punto de vista, y la “escena” que él ha -y en la que éste se ha- producido, en algo histórico, contingente y, sobre todo, en un mundo que no depende exclusivamente de su monopolio, sino de una dialéctica o maquinaria que amenaza con llevárselo por delante. Weber codificó este proceso como la pesadilla carcelaria de una razón instrumental cuya recepción intelectual daría sus mejores frutos en la Escuela de Fráncfort, Michel Foucault y el propio Hayden White póstumo éxito intelectual (cfr. O’Neill 1986 42-60).

La “crisis del historicismo” parece el producto de este acontecimiento que podríamos fechar en primera instancia en el levantamiento obrero parisino de junio de 1848, y, más certeramente, en la Comuna de París de 1871 en segundo lugar (cfr. Clark 1999b; Jonsson 2008). Herman Paul nos ha mostrado que esta “crisis del historicismo” no es algo causado por el propio historicismo, como afirmó Carlo Antoni y el primer Hayden White, sino como una crisis que el historicismo sufrió como paradigma o “forma” narrativa dominante del relato histórico europeo (cfr. Paul 2008b 63-82; White 1959 XV-XXVIII). Las formas de Ranke mostraron los límites de su dominio en Droysen, coincidiendo con la emergencia de los grandes imperios, la Segunda Revolución Industrial y con la presencia temible, pero todavía subalterna -la represión de la Comuna de París hizo mucho por mantener esta subalternidad-, del Otro (cfr. Carreras Ares 2000 39-58).

El socialismo dio una voz, un rostro y un gran relato a este Otro europeo (pero no al colonial), con elementos y valores tomados de la cultura narrativa “burguesa”, algunos de los cuales, como el sentido de la historicidad, los llevaba más allá de lo que jamás imaginó la historiografía de Guizot o de Ranke. Lo que era tanto como decir que los empleó contra sus creadores originarios, con el objetivo, tal y como decía Georg Lukács, de realizarlos.

Dicho de otro modo: “The socialist movement increasingly challenged the unity of the Enlightenment reason and inserted a class dimension into modernism” (Harvey 1992 29). 1917 señalaría no tanto esta realización como la irrupción definitiva de este Otro en el campo de la producción simbólica más allá de la



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

subalternidad. El relativismo desatado durante la “crisis del historicismo” sólo parecía ser la expresión angustiada de una “persistencia del Antiguo Régimen” que se resignaba a perder no sólo la lucha por la producción simbólica y material de la vida, sino la fantasía que afirmaba la naturaleza universal y fundamentada de sus valores y relatos. El propio Weber no podía obviar que el relativismo podía ser el síntoma del ascenso de un Otro:

El destino de una época cultural que ha degustado el árbol del conocimiento es el de tener que saber que no podemos deducir el sentido de los acontecimientos mundiales del resultado de su estudio, por muy completo que sea. Por el contrario, debemos ser capaces de crearlo nosotros mismos. También tiene que saber que los “ideales” nunca pueden ser el producto de un saber empírico progresivo. Y, por lo tanto, que los ideales supremos que más nos conmueven sólo se manifiestan en todo tiempo gracias a la lucha con otros ideales, los cuales para otros son tan sagrados como los nuestros para nosotros. (Weber en Giddens 1998 230)

Finalmente, en la configuración del Otro en la época de Max Weber dos fenómenos nuevos posteriores a la represión de la Comuna se dieron cita para constituir un nuevo campo de producción cultural en la Europa de la “persistencia del Antiguo Régimen”: el crecimiento de los partidos socialistas de orientación marxista, que tenían una cultura autónoma respecto de la cultura de la “persistencia del Antiguo Régimen”, y la nueva geografía social y espacial generada por el imperialismo (cfr. Mayer 1986; Eagleton, Jameson, Said 1992). Ninguno de los dos puede olvidarse a la hora de considerar la imagen del mundo weberiana.

III. Poncio y Bernardo: la extrañeza de una historia weberiana

La fidelidad a los principios del “gregorianismo” a los que Poncio, libre y voluntariamente, se había adherido, le granjearon tanto el poder, cuando esos principios eran la norma, como la desgracia, cuando tal norma se diluyó ante las nuevas reglas impulsadas por Bernardo de Claraval. Según White, “Pontius actions were thoroughly consistent throughout his entire career. It was Cluny and Rome that had changed” (White 1958 197). De tal modo que “Pontius was judged by a world he never made, a world in which he and his type of churchman were anachronisms” (id. 197). El héroe, en otras palabras, se enfrentaba a una “escena” que había ayudado a construir y que ahora le volvía la espalda.



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

El proceso de racionalización del que Poncio había sido un medio ahora lo borraba de la escena. Su sustitución por el modelo “profético” de Bernardo de Claraval era una salida carismática a un momento de estancamiento burocrático, pero no dejaba de resultar “extraño” que fuese este movimiento el que continuase la labor racionalizadora. La extrañeza que White encuentra en esta historia no se debe a la historia de Poncio y Bernardo en sí misma, sino a dos motivos bien diferentes (id. 197).

Uno hace referencia al movimiento que Weber le imprime al relato: “Para Weber, el progresivo 'desencantamiento' del mundo es un proceso fomentado precisamente por la racionalización estimulada por la profecía religiosa” (Giddens 1998 346). Este progreso de una narrativa por los medios más insospechados no deja de remitirnos al Hegel más confiado en la astucia de la razón.

Por el otro lado, lo que extraña de este fenómeno es esa sensación puramente moderna de “disociación sublime” y cambio irreparable que no nos permite entender lo que había antes sin tener en cuenta el cambio que ha venido después, pero que, sin duda alguna, sabemos que debía de ser diferente a tal y como ahora lo vemos (cfr. Ankersmit 2001 295-323). Lo que le extraña a White no son los dos personajes, concebidos como unidades coherentes intencionales, sino la interacción sorprendente entre Poncio o Bernardo y la “escena”. Dicho de otro modo, lo que le extraña, fascina y atemoriza a este primer Hayden White es el implacable “descentramiento” de la Historia que trasciende y voltea al individuo y al individualismo metodológico.

Ambos personajes, hombres autónomos que eligen sus propios valores, son, por otra parte, típicamente weberianos. Cortados por el binomio de la “moral de la convicción” y la “moral de la responsabilidad”, Poncio y Bernardo, representantes de dos cosmovisiones diferentes, se enfrentaron en un mundo partido por creencias divergentes que hundió el ideal gregoriano y la “Jerusalén encarnada” por la Orden de Cluny, y llevó al poder a la Orden del Císter (cit. en Da Costa 2002). El mundo cristiano medieval, de acuerdo con la lógica del “perpetuo desafío” que sufren las civilizaciones, según Toynbee, iba a pasar por varias etapas.¹³

¹³ Para Toynbee las civilizaciones nacían y se fortalecían respondiendo a desafíos que obligaban a una “minoría creativa” a lidiar con esos desafíos concitando el esfuerzo del resto del cuerpo social (Toynbee 1987 60 y ss).



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

La fase que moría con Poncio era la de una burocracia gregoriana que en origen no había sido tal ni lo había pretendido. Un extraño destino que, según tanto Weber como White, le aguardaba a todo ideal. Poncio fue puesto en una tesitura fatal por aquellos partidarios suyos en la Curia romana que, según el historiador norteamericano, “were rejecting the century which stood before them waiting to be born and destroying the links between themselves and the masses” (White 1958 201). Llegados a este punto, los partidarios de Poncio, “men of the eleventh, not the twelfth century”, se vieron como una élite aislada, cerrada en su cosmovisión del mundo y sin apoyo en la sociedad campesina (id. 201).

“As Toynbee argues”, escribió White, “the danger of every revolutionary, creative minority is that it may turn into a dominant minority, ruling by force alone and confusing its own interests with the interests of the institution which it leads” (id. 197). El resultado no pudo ser peor para Poncio. Los gregorianos se habían alejado de unas masas que sentían no poder realizar ya sus objetivos bajo el liderazgo del ideal gregoriano. El espacio para el golpe de un líder carismático se había abierto. La caída de Poncio, fiel al antiguo ideal, era inevitable.

La burocratización del ideal gregoriano y el desafío planteado por el ideal carismático no son singularidades históricas sino dispositivos narrativos del artículo de White. La libertad de sus personajes queda en entredicho por estas formas narrativas más apegadas a la prosa del hierro que a la lírica de la voluntad. Lo que, sin embargo, no es sino un reflejo de dos tendencias. Una, la fuerza que las formas de la disciplina, concretamente las que se habían acercado a las ciencias sociales de los años cincuenta, comenzaban a tener en este momento.

Pocos años más tarde en la obra de White, la rigidez de los conceptos “científicos” (*schemes*) se convertirá en motivo de oposición abierta entre el concepto y la “figura” retórica, o, dicho en el lenguaje de *Metahistory*, entre la disciplina -obsoleta y represiva- y el acto poético de la imaginación (cfr. White 1987 32-33). La segunda tendencia, cuya presencia como elaboración ideológica será decisiva en toda la obra de White, nos remite a la traducción del conflicto irresoluble entre un “yo” poético, por un lado, y un “mundo” caótico e informe (o tiránico) al que se le impone una forma narrativa, por el otro.

White no pudo evitar imponerse sobre la extrañeza de los personajes estudiados mediante el tipológico lenguaje weberiano. La llamada de una “visión

equilibrada” fue demasiado fuerte como para ignorarla (cit. White 1959 XXII). No se dudaba de la coherencia de Bernardo de Claraval, no obstante las ocasionales críticas hacia su persona. De hecho, el sentimiento hacia su figura carismática era de una velada antipatía. Cualquiera que fuese su comportamiento no invalidaba la creencia de White en que las personas se guiaban conforme a valores elegidos libremente. Dichos valores o cosmovisiones eran la piedra de toque para lograr el efecto explicativo del personaje y de la historia.

Por tanto, el conflicto entre gregorianos y cistercienses no sólo tuvo lugar entre estos dos eclesiásticos medievales. Bien al contrario, Poncio y Bernardo aparecen como dos personajes alegóricos. Los protagonistas de la historia también pueden ser, como en este caso, dos ideales enfrentados. En “The Gregorian Ideal” el protagonista es Bernardo de Claraval, representante carismático del nuevo ideal ascético, o monástico, y por el “gregorianismo” como tal.

En este artículo White se propuso definir los dos ideales dentro de la prudencia del inestable contextualismo historicista que el estadounidense tomó de sus primeras lecturas italianas:

It is the purpose of this paper to attempt, first, an intensive definition of Gregorianism as it must have presented itself to thinkers during the first quarter of the XIIth century; then, to adumbrate the ideal of papal leadership which it assumed as a necessary corollary (White 1960 323).

La definición que White lleva a cabo de lo que para él eran dos cosmovisiones enfrentadas, y de la historia resultante de su choque, se asemeja lo suficiente a la *Historia de Europa en el siglo XIX* de Croce y a la *Historia del liberalismo europeo* de su discípulo Guido de Ruggiero, como para que podamos afirmar que el ideal o cosmovisión desempeña aquí la función de protagonista (cfr. Croce 1996; Ruggiero 2005). Ambas lecturas, decisivas para lo que sería su primer libro *The Emergence of Liberal Humanism* (Coates y White 1966), cayeron dentro de un campo ya abonado por lo que se entendía por ideología en los años formativos de White, y que podemos encontrar en un importante artículo de Richard Burks, lector de Croce y profesor en la Wayne State University durante los años de estudiante de White (cfr. Burks 1949 183-198).

Y es que según la *Weltanschauung*, versión que también encontramos, y no por casualidad, en Clyde Kluckhohn, un autor íntimamente relacionado con Talcott



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

Parsons, traductor éste, a la sazón, de Max Weber, la ideología consiste en un conjunto de valores o una cosmovisión cerrada, cohesionada y estable, que se corresponde con la visión del mundo de una persona, un grupo social delimitado -o subsistema- o con una época determinada (cfr. Paul 2011 22-24).

Si los actores de este relato son sujetos sin fisuras con capacidad para elegir los valores que guiarán sus vidas, estos valores tampoco habrán de tener fisuras. A cada personaje le corresponde una cosmovisión de lo que es el mundo y de lo que debería ser; y ésta, a su vez, se corresponde con un grupo social histórico al que, de algún modo, identifica. Hay dos cosmovisiones que se enfrentan en una “escena” antihistórica siguiendo la lógica del enfrentamiento entre el ideal carismático, representado por Bernardo, y el ideal burocrático, encarnado por Poncio: “Two parties had formed at Cluny and at Rome. In Rome one party was devoted to traditional Gregorianism and the other was devoted to the Cistercian concept of church organization and reform” (White 1958 210). El drama resultante fue una contienda de “men engaged in a life and death struggle between two different ages and ideologies” (id. 213).

Indudablemente, es este carácter alegórico de los personajes de la trama el que los deja a merced de ese proceso imparable al que Max Weber llamó racionalización. Para un humanista, la degradación del individuo en esta trama es apabullante. White se hará consciente de ello. Y el historicismo italiano, después de la segunda estancia de White en Italia (1961-1962), aparecerá definitivamente como una oferta menos penalizadora para su humanismo que la sociología weberiana. Cuando la rigidez weberiana se haga insoportable, White, que en estos mismos años se estaba dedicando a la historia de las ideas, mucho más gratificante para su humanismo e individualismo metodológico, habrá de dar un giro decisivo en su proyecto, pero sin abandonar el campo histórico prefigurado por Max Weber.

No obstante, este límite ya había sido alcanzando en “The Printing Industry from Renaissance to Reformation and from Guild to Capitalism”, donde es posible rastrear la huella de un cierto materialismo mecanicista (White 1957 61-74). No creemos, sin embargo, que tal ejercicio constituya, como Herman Paul apunta, una forma casi marxista de hacer historia, sino, bien al contrario, la otra cara de un idealismo humanista (cfr. Paul 2011b 138). “The Printing Industry” nos sitúa frente a la exposición de un materialismo en el que no hay mediación alguna; una base sobre la que se describen procesos culturales que se conectan



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*
El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas
O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas
The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

con su sustrato bien por correspondencia, bien por desajuste de las piezas que componen esta maquinaria.

Es decir, la relación que se establece entre el Renacimiento y la expansión de la Reforma por un lado, y la imprenta y el capitalismo, por el otro, es la de una correspondencia o reflejo de subsistemas más propio de Weber o Parsons que de Marx. Y es que a pesar de las numerosas veces que White se ha declarado socialista -“I’ve always regarded myself as a Marxist”-, o ha reconocido la importancia decisiva de Marx en su vida intelectual, su materialismo parece deber poco a la dialéctica marxiana y mucho a la sociología weberiana (cfr. Domanska 1993 9; cit. en Murphy 1997 24). De hecho, el constructivismo que se ha asociado con White y el giro lingüístico, en opinión de Chris Lorenz es la simple inversión de una epistemología positivista que tiene en este materialismo, como en el sociologismo weberiano, su más limitadora encarnación y su más necesario reverso (cfr. Lorenz 1998 309-329).

IV. Los límites del lenguaje weberiano: entre la pesadilla distópica y la prohibición política

Hasta ahora hemos delimitado las coordenadas de su obra medievalista. Y en ellas parece percibirse una tensión entre las exigencias de la sociología, o del presente, y las del pasado, o del historicismo. ¿Pero qué habría de suceder si las demandas del historicismo se dirigiesen a un presente hasta ahora ajeno a ellas? Es decir, ¿qué ocurriría si el presente se viese atrapado en la misma lógica de cambio e inseguridad que el tiempo pasado? En otras palabras, si el discurso dominante dejase de serlo y se sometiese al “descentramiento” que lo presenta como una -la dominante- construcción social y simbólica dentro de un campo de poder en disputa permanente. ¿Qué sucedería si hiciéramos caso a lo que White escribió en una reseña de 1959 en la que nos decía que “every historical work is, in some sense, a judgement of the present”? (White 1959b 306)

En “The Gregorian Ideal” se formula este movimiento típico del historicismo: “Once a distinction has been drawn between ‘true’ tradition and ‘false’ tradition, there is demanded a universally recognized criterion for distinguishing the true and the false. Ultimately such a demand will bring into question the very idea of tradition itself as a norm” (White 1960 325). Esto es, el presente de White no estaba a salvo de esta “crisis del historicismo” (cfr. Paul 2009 54-73). Para el estadounidense, la Ironía provocada por la “crisis del historicismo”, estado de la



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars* 2 (2015/1)

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

historiografía en 1973, era la causa de la falta de compromiso moral del historiador, esto es, de esa ironía paralizante, atonía moral o miedo provocados por el movimiento incontrollable de la Historia (cfr. White 1987 XII).

Cuando White desplazó el foco historicista hacia la naturaleza de la historiografía, el historiador norteamericano se vio abocado a una formulación de la historia más croceana que científica. El concepto de verdad se asemejó más a lo que pedía el historicismo que a lo que sugería la “objetividad” imperante de las ciencias sociales y la ortodoxia política y epistemológica de la historiografía estadounidense del “consenso”: “Religion must offer, like science, philosophy, and history, a truth that admits the possibility of revision” (White 2010 49).¹⁴

Semejante forma de verdad quizá no fuese suficiente para la cultura histórica de esa década, sobre todo después de la larga condena que seguía pesando sobre los historiadores *progressives* Charles A. Beard y Carl L. Becker, pero el tiempo por venir iba a ser más receptivo a este concepto de verdad que, de todas maneras, no se salía de los estándares de una historia entendida como ciencia que busca “nuevas soluciones” según “nuevas preguntas” (cit. White 1959b 308).¹⁵ La pasión por lo “nuevo” del modernismo no andaba lejos de este planteamiento, y así se manifestaría en décadas posteriores.

Este modelo que White suscribía en 1958, al mismo tiempo que admitía el cambio histórico para el propio presente, aseguraba un encuentro entre White y Croce más fructífero que el que había tenido lugar entre Beard, Becker y el pensador italiano, aunque tampoco mucho más duradero (cfr. Roberts 1995 3-34).

¹⁴ Esta cita pertenece a un artículo publicado como “Religion, Culture, and Western Civilization in Christopher Dawson’s Idea of History”. *English Miscellany* 9 (1958): 247-287.

¹⁵ La historiografía del “consenso”, que tiende a ser vista como la codificación historiográfica de la cultura de la “contención”, condenó (y se construyó contra) la obra de Beard y Becker por las implicaciones políticas de la obra del primero. La revisión de la Constitución de 1787 a cargo de Beard introducía la lucha de clases en el documento que fundó la república norteamericana, descentrando su “objetividad” y politizando toda la vida social (Beard 1960; original 1913). Implicación “relativista” que se expresó más tarde de un modo epistemológico en el análisis del trabajo del historiador como el producto de un “frame of reference” (Beard 1934 219-231). Ellen Fitzpatrick, en cambio, da una visión más amable de este “consenso” que la que ofrecieron John Higham o Peter Novick (Fitzpatrick 2002 188-238).



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

El cambio de Weber a Croce fue un cambio de la historia entendida como ciencia a la historia vista como filosofía moral humanista; del medievalismo a la historia de las ideas. La lectura de Weber no pudo ir más allá. La “crisis del historicismo” se debió a la súbita conciencia de la historicidad del presente y del discurso dominante que lo codifica. Es, por tanto, un fenómeno recurrente de la conciencia histórica directamente relacionado con la irrupción del Otro en el espacio de producción simbólica de la realidad. El relativismo post-nietzscheano al que despertó Weber fue uno dolorido, producido por una crisis que sólo podía dar lugar a prohibiciones neokantianas, pesadillas de burocratización impersonal y dictaduras carismáticas masificadas.

Como en el libro de Carlo Antoni, la sociología ha chocado definitivamente con el historicismo. La imagen del mundo es la paradoja de un espacio caótico y abandonado a la necesidad. El mundo del anonimato y de lo que Marx llamó el frío pago al contado habría de otorgar a la estética una renovada función compensatoria:

Es ist das Schicksal unserer Zeit, mit der ihr eigenen Rationalisierung Intellektualisierung, vor allem: Entzauberung der Welt, daß gerade die letzten und sublimsten Werte zurückgetreten sind aus der Öffentlichkeit, entweder in das hinterweltliche Reich mystischen Lebens oder in die Brüderlichkeit unmittelbarer Beziehungen der Einzelnen zueinander. (Weber 2002 510).¹⁶

Los personajes de White son sujetos encerrados en sí mismos, incapaces de satisfacer la proyección fáustica de la modernidad y desbordados por una lógica que no comprenden. En Weber esta tensión también existe, pues el sociólogo alemán poseía un agudo sentido de la historicidad que, por otra parte, no le permitió salvar las antinomias teóricas de su sistema, sino que, bien al contrario, acabó reforzándolas:

Weber's methodological position gives special prominence to the specificity of contingent circumstances in historical change and, while Weber was clearly concerned to understand the general development of historical processes [...] he was equally impressed by the importance of local variations and differences [...]. In this respect, Weber's sociology was thoroughly historicist. Weber's overt

¹⁶ “El destino de nuestro tiempo, racionalizado e intelectualizado y, sobre todo, desmitificador del mundo, es el de que precisamente los valores últimos y más sublimes han desaparecido de la vida pública y se han retirado, o bien al reino ultraterreno de la vida mística, o bien a la fraternidad de las relaciones inmediatas de los individuos entre sí” (Weber 1997 229).



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

commitment to methodological individualism and his skepticism about the possibility of making accurate large-scale generalizations or law-like statements precluded any confidence in the scientific, predictive character of the analysis of modes of production in historical materialism. (Turner 2002 26)

El consuelo no podía hallarse en ninguna parte, ya que, como había demostrado la novela de Conrad *Lord Jim*, ya no era posible dejar atrás la vergüenza en un mundo formalmente colonizado por la estructura económica y social que la generaba. La salida de Jim es tan dramática como las opciones que parecen deducirse de los escritos sociológicos de Weber. El espacio cognitivo generado por la nueva geografía del imperialismo, incomprensible para el realismo narrativo, también tenía su presencia en la obra de Weber en forma de proyecto penitenciario. El refugio que buscó Weber residió, por un lado, en acelerar el progresivo vaciamiento de la libertad del sujeto mediante el proceso de racionalización, que garantizaba un final no entrópico de la civilización; y, por otro lado, en una separación, o reforzamiento, de la brecha entre “valor” y “hecho”.

El precio que pagó por evitar la contingencia y el “descentramiento” fue alto. Fallecido en 1920, Weber no asistió a la emergencia de la crisis total del periodo de entreguerras que hubiese aterrorizado su alma neokantiana. A pesar de ello, sus lecturas nietzscheanas pudieron ayudarle a entrever los problemas por los que atravesaría la cultura que lo vio nacer como autor:

Las implicaciones nihilistas de algunos textos de Max Weber son innegables. [...] El nihilismo nietzscheano en el que a veces desembocaba era menos objeto de una elección deliberada que consecuencia [...] de un principio a sus ojos fundamental: la imposibilidad de demostrar científicamente un juicio de valor o un imperativo moral (Aron 1997 56-57).

Con *El político y el científico* Weber quería garantizar no sólo que la revolución espartaquista se quedaba en las calles, sofocada, sino que de ninguna manera entraría en el reino de la ciencia: “Man sagt, und ich unterschreibe das: Politik gehört nicht in den Hörsaal” (Weber 2002 496).¹⁷ White no era partidario de la primera, pero sí entendía que había que explorar el camino abierto por Weber (y Nietzsche) respecto de los fundamentos morales de la historiografía y la ciencia. Weber no quiso ir más allá. “Kantiano, era un apasionado de la acción política y

¹⁷ “Se dice, y es afirmación que yo suscribo, que la política no tiene cabida en las aulas” (Weber 1997: 211).



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

veía una antinomia irreductible entre las reglas de la moral formal y las exigencias de la acción, es decir, de la lucha” (Aron 1997 75).

El sociólogo alemán optó por respetar la división entre las facultades de la razón y las esferas de la vida humana como tabla de salvación. En el periodo de entreguerras esto suponía optar por el silencio o, lo que es lo mismo, por el respeto a la “escena” tal y como se había constituido después de 1918. Su participación en Weimar puede ser vista ahora como una intervención de salvaguardia de lo que de “responsabilidad” podía quedar en el mundo desolado en el que Weber se imaginaba. No había lugar para heroicidades. Este bloqueo habría de salvaguardar el ámbito de la ciencia de los vaivenes de la política. Pero tanto en el nivel narrativo como en el moral, Max Weber había llevado a Hayden White a un callejón sin salida. Y la explosiva década estadounidense de 1960 habría de demostrarlo.

V. La reorganización semiótica de la obra medievalista: el contenido de la forma

Esta situación de bloqueo nos permite volver sobre la forma de las obras medievalistas de White. Los relatos de “Pontius of Cluny” y “The Gregorian Ideal” dan por supuesta la “escena”. Es la narrativa weberiana de la implacable marcha racionalizadora del mundo la que pone en cuestión la autonomía de los dos personajes principales. La “escena”, así ocultada, acaba destacando como toda una Otredad sin la cual es imposible pensar a Poncio y Bernardo. No obstante, al haber sido lanzada al terreno de la pesadilla weberiana, en la que la libertad de los sujetos se asfixia, White calla sobre ella.

Pero sabemos que está ahí, como también lo sabían los escritores de la *Bildungsroman* o, todavía con más agudeza, los novelistas del realismo. Esa “escena” que cambia y cuya interacción incontrolable con los personajes genera “extrañeza”, no es otra cosa que la presencia irrepresentable del modo de producción y del conflicto insoslayable que lo organiza. A partir de 1960, el medievalismo weberiano no pudo lidiar con una situación que había puesto en primer plano esta “extrañeza” de la cultura política dominante.

Así las cosas, el héroe de ambos artículos resulta ser, contra pronóstico, Bernardo de Claraval. Como hombre de acción se forja su camino contra viento y marea, mientras que Poncio muere con el mundo que lo vio nacer: “El



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

hombre de acción es el que, en una coyuntura singular y única, elige en función de sus valores e introduce en la red del determinismo un hecho nuevo” (id. 11). Bernardo es el empuje, lo extraño, la fuerza que no se comprende encerrada en su misticismo. Y, sin embargo, es perfectamente coherente con la nueva fase de la “escena”. De hecho, Bernardo es un instrumento irracional de un proceso de racionalización. Es un héroe con truco.

Sin embargo, en este relato no cambia la “escena”. Por su parte, Poncio sólo podía tener el final de un Werther convertido en Bartleby. Lo mismo sucederá con Bernardo. Poncio posee “ética de la responsabilidad”; pero inevitablemente llega a su fin demasiado rápido, porque coincide con la estructura petrificada e inmóvil de la burocracia que él mismo ha ayudado a asentar. Poncio no podía tener más recorrido debido a que la “escena” en la que él se mueve aparece estática, dominada por las estructuras del ideal “sacerdotal”. Sólo cuando otro ideal -“místico”- entre en juego, esa “escena” y Poncio desaparecerán. Bernardo no habría de morir con el mismo halo rupturista con el que entró en el relato, pero pronto también su Orden del Císter se vería sometida al mismo problema que Poncio: el estancamiento burocrático.

No obstante, si este nuevo ideal supera a Poncio es porque el proceso de la racionalización así lo exige. A lo lejos debería aparecer un hombre más aislado todavía que Bernardo, más encerrado en sí mismo, pero también más dado a cumplir con su deber y destino fuera del monasterio, haciendo del mundo un lugar no dado por Dios, sino construido por una nueva concepción del ser humano: hablamos del sujeto humanista que se lanzará a la conquista del mundo, fantasía elaborada por el Renacimiento de las ciudades-estado comerciales italianas.¹⁸

De Poncio de Cluny y Bernardo de Claraval pasamos a Pico della Mirándola sin modificar una “escena” sometida a los imperativos de la racionalización modernizadora. Pero en esta exclusión, en esta formal represión del cambio histórico, encontramos una Otredad borrada de la faz de la narrativa de Hayden White: la propia existencia del feudalismo como modo de producción.

¹⁸ Ésta es la narrativa weberiana que observamos en el nacimiento del protestantismo (Weber 2001). Para el surgimiento inesperado del personaje “burgués” en esta narrativa de la racionalización y las antinomias weberianas, Jameson nos ha sido de vital importancia (1988 3-34).

Si White quería dar cuenta de los eventos que llevaron a Poncio a la desgracia, por un lado, y a Bernardo a la victoria, por el otro, la gran narrativa del humanismo liberal de los *Western Civilization courses* no le alcanzaba para semejante tarea (cfr. Coates y White 1966; Coates y White 1970). Ésta apenas tenía nada que decir al respecto. La trama del ascenso y caída, sobre un fondo uniforme de racionalización, era la forma del relato que subyacía a esta historia, pero el medievalismo de los años cincuenta necesitaba algo más que a Gibbon. Podía respetarse la extrañeza del caso, pero, como apuntaba Spiegel, el medievalismo norteamericano de este momento quería explicar, no sorprenderse ni fascinar.

Así pues, el conflicto entre Poncio y Bernardo adquirió el movimiento y los argumentos de Weber y Toynbee, lo que generó no pocos problemas, pero también no pocas seguridades. Al hacer esta elección, el final de la historia se conocía antes de empezar, pues la libertad de ambos personajes, postulada como una esencia previa a toda ideología, que en sí misma sólo podía ser un derivado de los valores elegidos por el protagonista, se vio seriamente comprometida con esta elección. Si Poncio y Bernardo escogieron sus valores es porque había un fundamento previo desde el que hacer dicha elección. Se nos revela ahora lo que el liberalismo en general, y White en particular, han venido postulando: la existencia de un sujeto trascendental.

El problema concreto al que se enfrentaba el investigador weberiano residía en la rigidez de sus personajes. Poncio y Bernardo eran individuos de una pieza, pero sin mucho lugar para la alternativa entre burocracia y carisma. En la obra de White, el pasado, tanto ahora como después, se ha visto despojado de su capacidad de determinación sobre el presente.¹⁹ Lo que nos indica que el dualismo weberiano entre “valor” y “hecho” se acentuó en White hasta asemejarse a un idealismo rígidamente kantiano.

En este tipo de figura la aparición del relativismo, o de la “crisis del historicismo”, sólo podía significar una cosa. El mundo había cobrado vida por sí mismo, amenazando la capacidad del sujeto para dirigirse en él o encontrarle algún sentido. El reverso del idealismo es una pesadilla materialista que convierte al sujeto en un grano a punto de ser molido por una maquinaria brutal. Así le había sucedido a Weber, quien no podía abandonar su prefiguración inicial y,

¹⁹ En palabras de White: “I do not think there is any transference going on between the past and present” (cit. en Domanska 1993 19).

por lo tanto, se retorció sobre este “descentramiento” de la Historia simbolizado en la “crisis del historicismo”.

Por otra parte, si bien Poncio aparece como merecedor de una revisión de su historia, no puede decirse lo mismo de Bernardo de Claraval: “By setting the events which led up to that victory in their proper context, some of Pontius’ honor is redeemed” (White 1958 214). Es Bernardo quien es censurado varias veces en la obra de White (cfr. White 1959b 306; White 1960 347-348). El carácter extraño de Poncio es de una categoría distinta al de Bernardo. La crítica que pesa sobre éste último nos remite a la extrañeza que esta “moral de la convicción”, o el principio carismático del poder, produce en el espectador. O, más que extrañeza, deberíamos hablar del miedo que provoca un sujeto coherente, sí, pero cuya visión del mundo resulta incontrolable para la ideología equilibrada del humanismo liberal, despertando de este modo sombras de temor más relacionadas con la crisis del liberalismo del periodo de entreguerras y la Unión Soviética que con la Edad Media. La conducta de Bernardo no era una fuente de tranquilidad para la responsabilidad cívica humanista y, por esto último, para el individualismo metodológico de Hayden White, ya duramente golpeado por la extrañeza de la caída del responsable Poncio.

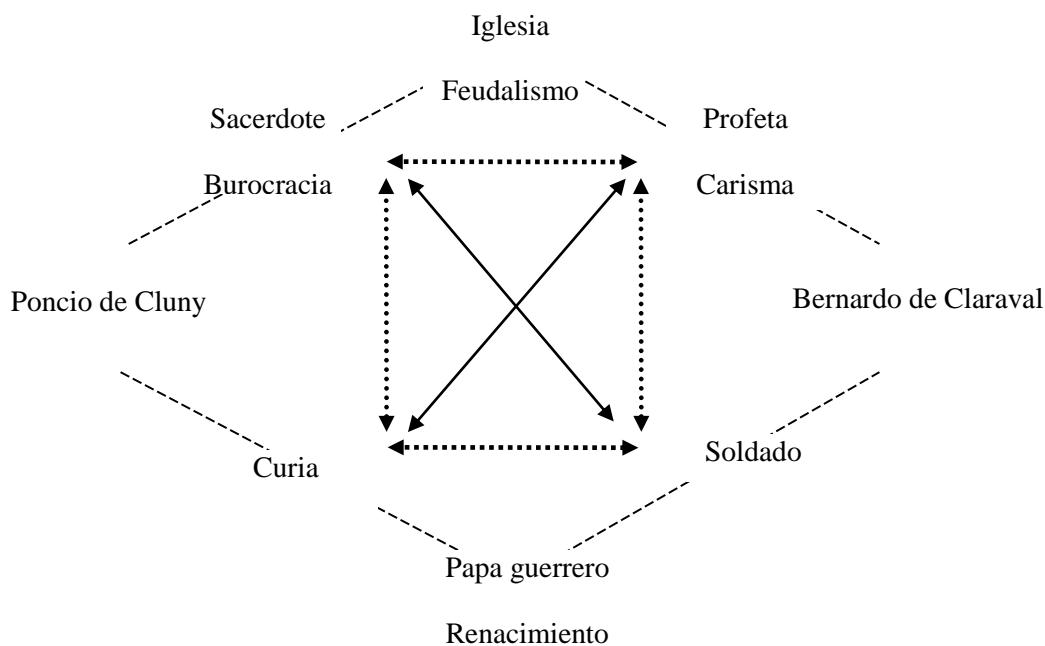
Así pues, el encarcelamiento del pasado en las tipologías weberianas acabó no sólo por resultar insatisfactorio al medievalismo del momento, sino que también dejó a White en un callejón sin salida. Pero lo que se abrió paso, al mismo ritmo que la “complacencia” represiva de la cultura estadounidense de la década de 1950 se difuminaba, era la urgencia de una historia diferente. La “crisis del historicismo” había puesto de manifiesto la necesidad de preguntarse por los fundamentos morales y políticos de la historiografía. White no podría olvidar esta pregunta, y aun pagando el peaje weberiano y su prohibición neokantiana, el norteamericano iría más lejos de lo que Weber hubiese querido. Por decirlo en pocas palabras, White precisaba de una historia pegada a las necesidades del presente que fuese, como afirmó ya en 1957, moral y cívicamente responsable (cfr. White 1957b 147-178).

El mundo ordenado de su trabajo medievalista sólo podía seguir en pie desplazando el movimiento de la Historia. Esto es, sólo funcionaba evitando la presencia de un conflicto social de un tipo muy distinto al que hasta ahora había reconocido y que estaba incluido, en forma de alegoría, en la sensación de extrañeza que el ascenso y caída de Poncio de Cluny le había provocado. Pero el

desajuste principal no se hallaba en un apéndice. El propio White había señalado que toda obra histórica era en cierto sentido un juicio al (y del) presente; es decir, se reconocía no sólo la importancia moral de la historiografía, un hallazgo decisivo que llevaría a White de Weber a Croce, sino también la volatilidad y contingencia del presente (cfr. White 1960 60).

Semejante fenómeno señalaba la naturaleza histórica y política tanto del presente como de la actividad historiográfica. El espectro de Charles Beard y Carl Becker aparecía de nuevo. Para sortear esta incómoda sensación de peligro, provocada por una “crisis del historicismo” a la que Ranke nunca tuvo que enfrentarse, Croce encontró una solución que, en opinión de Antoni y White, resultó ser más satisfactoria que la propuesta por Weber.

Desde el punto de vista de la trama podemos decir que la tensión dramática desembocó en un punto muerto. Las herramientas que Weber, Toynbee o Mannheim le habían prestado, a la luz de la cultura intelectual de los años cincuenta, no podían generar el elemento necesario que explicase el movimiento histórico. Todo lo contrario. Un bloqueo que no es sino el producto del dualismo de la prefiguración weberiana del mundo:²⁰



²⁰ Para confeccionar este cuadro semiótico nos hemos basado en la obra de A. J. Greimas (Greimas 1973 153-183).

El drama aquí planteado se nos antoja insuficiente y nos deja con una sensación de pérdida, de algo que se nos ha sustraído en la falsa resolución del “Papa guerrero” -léase Julio II- o término neutro. Si bien el proceso de racionalización sigue aquí su marcha, dando paso a esa figura de poder más estable y burocrática como es el Papado renacentista, no por ello nos debe resultar satisfactorio este resultado. La coincidencia entre los dos primeros términos neutro (“Papa”) y complejo (“Iglesia”) nos habla de un proceso de construcción discursiva altamente ideológico, incluso redundante, hasta el punto de anular lo que debería ser una contradicción. Sin embargo, visto como la fijación de las fronteras de la ideología estética de este primer Hayden White, esta reconstrucción nos sitúa ante el Renacimiento, que aquí aparece con el nombre en clave de lo que en Weber sería la figura del “burgués”, en cuyo caso habría de reformularse el término “iglesia” como “feudalismo”.

De este modo, podemos inferir que el gran ausente de este cuadro no es otro que el campesinado y la Otredad entendida como contradicción social o extracción del plusproducto, que, tanto en el feudalismo como en la acumulación originaria de capital a la que se refieren “Renacimiento” o “burgués”, y elementos como “soldado” o “Estado”, debemos recordar que se basaba en la coerción y la violencia. El Renacimiento y el Estado -que en Weber es la centralización y monopolio de la violencia-, imprescindibles para forzar la acumulación originaria de capital, aparecen así bajo una luz que guarda poca relación con las fantasías liberales sobre el periodo, incluidas las del propio Hayden White y los *Western Civilization courses*.

Desde este punto de vista, el conflicto entre burocracia y carisma, es decir, entre el sacerdote Poncio y el profeta Bernardo, no constituía el antagonismo principal del momento, sino que residía más bien entre el poder de la abadía y las necesidades de sus campesinos. Que la “minoría dominante” se aislase de las “bases”, dejando el espacio suficiente para la aparición de un líder carismático, no puede ser considerado como un movimiento dialéctico suficiente, sino que más bien es una represión de esa dialéctica. De hecho, este conflicto es secundario. Lo que, en otras palabras, implica un desplazamiento simbólico que no podía llevar la historia más allá de los límites no ya de la Edad Media, sino de las propias luchas internas dentro del estamento nobiliario y eclesiástico.

El medievalismo de White, marcado por Weber y Toynbee, no tuvo nada que decir al mundo una vez que un “desacuerdo” político más fundamental apareció



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

en escena. Y, sin embargo, fue una pieza necesaria para que la emergencia del humanismo liberal, cuyo origen en la llamada acumulación originaria de capital y la expansión colonial no podía realmente explicar, pudiese ofrecerse del renovado modo en el que lo hizo hasta finales de la década de 1960.

Conclusión: de Weber a Croce

Max Weber reveló los límites de la imagen neokantiana del mundo. Y al hacerlo mostró el camino para el paso siguiente. Las implicaciones de su obra para las nociones de verdad y objetividad son terriblemente nietzscheanas. Su prefiguración del mundo “desencantado” habría de servir de punto de partida para el existencialismo. Y el constructivismo epistemológico fue una consecuencia necesaria de ambos aspectos. White no partió del existencialismo, como afirmó Herman Paul, sino de las implicaciones existencialistas que para un humanista conllevaba la obra de Weber (cfr. White 2010b 49; Paul 2006).

Partiendo de este mundo “desencantado”, el sociólogo alemán debió enfrentar una cuestión ineludible sobre la ciencia y la propia “civilización”: “Alle Naturwissenschaften geben uns Antwort auf die Frage: Was sollen wir tun, wenn wir das Leben technisch beherrschen wollen? Ob wir es aber technisch beherrschen sollen und wollen, und ob das letztlich eigentlich Sinn hat: das lassen sie ganz dahingestellt oder setzen es für ihre Zwecke voraus” (Weber 2002 495).²¹ Esta perspectiva contemplaba una politización permanente e ineludible, cuya encarnación vendría dada en Weber por el ascenso de ese Otro interno a la modernidad de la “persistencia del Antiguo Régimen” que, después de ser reprimido en 1871, en 1917 adquirió finalmente un amenazador espacio propio.

Ante esta situación, Weber retrocedió. Frente al desvelamiento del “desacuerdo” fundamental, Weber se defendía del siguiente modo:

Ich halte es für unverantwortlich, diesen Umstand, daß die Studenten um ihres Fortkommens willen das Kolleg eines Lehrers besuchen müssen, und daß dort niemand zugegen ist, der diesem mit Kritik entgegentritt, auszunützen, um den

²¹ “Todas las ciencias de la naturaleza responden a la pregunta de qué debemos hacer *si* queremos dominar *técnicamente* la vida. Las cuestiones previas de si debemos y, en el fondo, queremos conseguir este dominio y si tal dominio tiene verdaderamente sentido son dejadas de lado o, simplemente, son respondidas afirmativamente de antemano” (Weber 1997 209).



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*

El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas

O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas

The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

Hörern nicht, wie es seine Aufgabe ist, mit seinen Kenntnissen und wissenschaftlichen Erfahrungen nützlich zu sein, sondern sie zu stempeln nach seiner persönlichen politischen Anschauung (id. 498).²²

Weber, después de todo, parecía confiar en un método y en un espacio neutro y sustraído al “desacuerdo”. Pero la década estadounidense de 1960 iba a demostrar que tal ficción iba ser difícil de mantener. Weber había abierto un camino que debía ser explorado, y Croce apareció como el interlocutor adecuado para hacerlo de un modo controlado.

Weber había equipado a White con los elementos narrativos necesarios para fundamentar la dramática visión de un mundo “desencantado”, sin dioses ni estrellas polares, que el joven White había experimentado en sus lecturas existencialistas de juventud (cfr. Paul 2011 16). El historicismo italiano de Croce y Antoni había confirmado tanto el peligro de esta libertad como la oportunidad que representaba. Sin embargo, el sociólogo alemán no podía acompañar a White en su siguiente etapa de construcción de una historiografía humanista entendida como una rama de la filosofía moral. Weber había separado estrictamente el “valor” y el “hecho”. Su prefiguración dualista del mundo desembocó en una prohibición política similar a la del neokantismo de Windelband y Rickert. Croce, en cambio, ofrecía la perspectiva de un auténtico humanista capaz de humanizar el brutal mundo legado por Weber.

A finales de los años cincuenta Estados Unidos no pudo ocultar lo que había negado durante décadas. En la segunda mitad del decenio de 1960 el relato nacional y el liberalismo norteamericano sufrieron un desgaste espectacular. Al igual que Weber, ambos quedaron atrapados dentro de su prefiguración inicial. El sociólogo alemán convirtió la irrupción del Otro y la propia Historia en una pesadilla cuasi distópica. Sus tipologías no parecían adecuadas para lo que estaba por llegar.

Para incluir lo que había surgido no se precisaba su pesimismo, sino una filosofía que pudiese integrar sin destruir. Weber había servido a un propósito de innovación en un momento en el que el discurso dominante podía contener el “desacuerdo”. El sociólogo alemán no logró alcanzar una respuesta satisfactoria

²² “Me parece de una absoluta falta de responsabilidad que el profesor aproveche estas circunstancias para marcar a los estudiantes con sus propias opiniones políticas, en lugar de limitarse a cumplir su misión específica, que es la de serles útil con sus conocimientos y con su experiencia científica” (id. 213)



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*
El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas
O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas
The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

más allá de las prohibiciones políticas neokantianas y las imágenes de la razón que producían monstruosos sueños burocráticos o carismáticos. Era preciso salir de este bloqueo y afrontar el presente como algo vivo.

El mundo del “hecho” había sido abandonado a la maquinaria automática de la racionalización, amenazando con devorar al mundo del “valor”. Pero el presente de White no podía ser modelado según estas categorías, pues el espacio para la libertad se agostaría pronto. Frente a esta forma de tratar con la Historia dos alternativas parecían erguirse: Marx o Croce. La llamada de Benedetto Croce, que dio al existencialismo de White un rasgo mucho más compensatorio de lo que Herman Paul ha sostenido, apareció como la interpelación más adecuada para volver a encantar lo que había sido desencantado.

Bibliografía

- Allardyce, G. “The Rise and Fall of the Western Civilization Course”, *American Historical Review* 87.3 (1982), 695-725.
- Ankersmit, F. R. “The Sublime Dissociation of the Past. Or How to Be (Come) What One Is No Longer”, *History and Theory* 40.3 (2001): 295-323.
- Antoni, C. *From History to Sociology. The Transition in German Historical Thinking*. Detroit: Wayne State University Press, 1959.
- Aron, R. “Introducción”, en Weber, M. *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 1997: 9-77.
- Beard, C. A. “Written History as an Act of Faith”. *American Historical Review* 39.2 (1934): 219-231.
- Beard, C. A. *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*. Nueva York: Macmillan, 1960.
- Bloom, H. *The Anxiety of Influence. A Theory of Poetry*. Oxford: Oxford University Press, 1997.
- Bossenbrook, W. J. *The German Mind*. Detroit: Wayne State University Press, 1961.
- Burke, K. *A Grammar of Motives*. Berkeley: University of California Press, 1969.
- Burks, R. “A Conception of Ideology for Historians”. *Journal of the History of Ideas* 10.2 (1949): 183-198.
- Carreras Ares, J. J. *Razón de Historia. Estudios de historiografía*, Madrid: Marcial Pons y PUZ, 2000.
- Clark, T. J. *Farewell to an Idea. Episodes from a History of Modernism*. New Haven: Yale University Press, 1999.
- Clark, T. J. *Image of the People. Gustave Courbet and the 1848 Revolution*. Berkeley: University of California Press, 1999b.
- Coates, W. H., White, H., Salwyn Schapiro, J. *The Emergence of Liberal Humanism. An Intellectual History of Western Europe, Volume I*. Nueva York: McGraw-Hill, 1966.



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*
El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas
O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas
The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

- Coates, W. H., White, H. *The Ordeal of Liberal Humanism. An Intellectual History of Western Europe, Volume II, Since the French Revolution*. Nueva York: McGraw-Hill, 1970.
- Croce, B. *Historia de Europa en el siglo XIX*. Barcelona: Ariel, 1996.
- Da Costa, R. "Cluny, *Jerusalém celeste encarnada* (séculos X-XII)". *Revista Mediaevalia. Textos e Estudos* 21 (2002): 115-137.
- Da Costa, R. "El Alma en la mística de San Bernardo de Claraval". *Revista de Humanidades* 17/18 (2008): 201-210.
- Da Costa, R. "Há algo mais contra a razão que tentar transcender a razão só com as forças da razão?": a disputa entre São Bernardo de Claraval e Pedro Abelardo", en Lauand, J. (org.). *Anais do X Seminário de Filosofia e Educação*. São Paulo: Factash, 2010: 67-78
- Da Costa, R. "O verdadeiro amor nasce de um coração puro, de uma consciência boa e de uma fé sincera, e ama o bem do próximo como se fosse seu": a mística de São Bernardo de Claraval". *Perspectiva Filosófica* 1.35 (2011): 125-140.
- Da Costa, R. "El concepto de Naturaleza en la *Metafísica Teológica* de San Bernardo de Claraval (1090-1153)", *De Medio Aevo* 1.1 (2012): 131-144.
- Domanska, E. "Human Face of Scientific Mind. (An Interview with Hayden White)". *Storia della Storiografia*, 24 (1993): 5-21.
- Dussel, E. 1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. Madrid: Nueva Utopía, 1992.
- Eagleton, T., Jameson, F., Said, E. W. *Nationalism, Colonialism, and Literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992.
- Fitzpatrick, E. *History's Memory. Writing America's Past, 1880-1980*. Cambridge: Harvard University Press, 2002.
- Giddens, A. *Capitalismo y la moderna teoría social. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Max Weber*. Barcelona: Idea Books, 1998.
- Greimas, A. J. *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid: Fragua, 1973.
- Harvey, D. *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Oxford: Blackwell, 1992.
- Higham, J. *History. Professional Scholarship in America*. Nueva York: Harper Torchbooks, 1973.
- Iggers, G. G. "The Image of Ranke in American and German Historical Thought". *History and Theory* 2.1 (1962):17-40.
- Jezer, M. *The Dark Ages. Life in the United States, 1945-1960*. Boston: South End Press, 1982.
- Jonsson, S. *A Brief History of the Masses*, Nueva York, Columbia University Press, 2008.
- Koufou, A., Miliori, M. "The Ironic Poetics of Late Modernity". *Historiein* 2 (2000). http://www.historein.gr/vol2_interview.htm.
- Lukács, G. *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Instituto del Libro, 1970.
- Mayer, A. J. *La persistencia del Antiguo Régimen. Europa hasta la Gran Guerra*. Madrid: Alianza, 1986.
- Moretti, F. *The Way of the World. The Bildungsroman in European Culture*. Londres: Verso, 1987.
- Murphy, R. J. "A Discussion with Hayden White". *Sources* 2 (1997): 13-30.
- Novick, P. *That Noble Dream. The "Objectivity Question" and the American Historical Association*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- O'Neill, J. "The Disciplinary Society. From Weber to Foucault". *The British Journal of Sociology* 37.1 (1986): 42-60.



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*
El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas
O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas
The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

- Paul, H. *Masks of Meaning. Existentialist Humanism in Hayden White's Philosophy of History*. Groningen, 2006.
- Paul, H. "A Weberian Medievalist. Hayden White in the 1950s". *Rethinking History* 12.1 (2008): 75-102.
- Paul, H. "A Collapse of Trust. Reconceptualizing the Crisis of Historicism". *Journal of the Philosophy of History* 2.1 (2008b): 63-82.
- Paul, H. "Hayden White and the Crisis of Historicism", en Ankersmit, F, Domanska, E. Kellner, H. (eds.). *Re-Figuring Hayden White*. Palo Alto: Stanford University Press, 2009: 54-73.
- Paul, H. *Hayden White*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.
- Paul, H. "Hayden White. The Making of a Philosopher". *Journal of the Philosophy of History* 5.1 (2011b): 31-45
- Prendergast, C. "Modernism Nightmare? Art, Matter, Mechanism". *New Left Review*, 10 (2001): 141-156.
- Roberts, D. D. "Croce in America. Influence, Misunderstanding, and Neglect". *Humanitas* 2 (1995): 3-34.
- Rorty, R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Ruggiero, G. *Historia del liberalismo europeo*. Granada: Comares, 2005.
- Shannon, C. *Conspicuous Criticism. Tradition, Individual, and Cultural and Modern American Social Thought*. Scranton: University of Scranton Press, 2006.
- Spiegel, G. "In the Mirror's Eye. The Writing of Medieval History in America", en Molho, A. y Wood, G. S. (eds.). *Imagined Histories. American Historians Interpret the Past*. Princeton: Princeton University Press, 1998: 238-262.
- Tellenbach, G. *Church, State and Christian Society at the Time of the Investiture Contest*. Oxford: Basil Blackwell, 1948.
- Toynbee, A. J. *A Study of History. Abridgement of Volumes I-VI*. Oxford: Oxford University Press, 1987.
- Turner, B. S. *Max Weber. From History to Modernity*. Londres: Routledge, 2002.
- Weber, E. "Western Civilization", en Molho, A., Wood, G. S. (eds.). *Imagined Histories. American Historians Interpret the Past*. Princeton: Princeton University Press, 1999: 206-221.
- Weber, M. *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 1997.
- Weber, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza, 2001.
- Weber, M. *Schriften, 1894-1922*. Stuttgart: Kröner, 2002.
- White, H. "The Printing Industry from Renaissance to Reformation and from Guild to Capitalism". *Stechert-Hafner Book News* 11 (1957): 61-62, 73-74.
- White, H. "Collingwood and Toynbee: Transitions in English Historical Thought". *English Miscellany* 8 (1957b): 147-178.
- White, H. "Pontius of Cluny: the "Curia Romana" and the End of Gregorianism in Rome". *Church History* 27.3 (1958): 195-219.
- White, H. "Introduction: On History and Historicisms", en Antoni, C. *From History to Sociology. The Transition in German Historical Thinking*. Detroit: Wayne State University Press, 1959: XV-XXVIII.
- White, H. "Louis J. Lekai, *Les Moines Blancs: Histoire de l'Ordre Cistercien*". *Speculum* 34.2 (1959b): 304-308.



SALVADOR GONZÁLEZ, José María (org.). *Mirabilia Ars 2 (2015/1)*
El Poder de la Imagen. Ideas y funciones de las representaciones artísticas
O Poder das Imagens. Ideias e funções das representações artísticas
The Power of Images. Ideas and functions of artistic representations

Jan-Jun 2015/ISSN 1676-5818

- White, H. "The Gregorian Ideal and Saint Bernard of Clairvaux". *Journal of the History of Ideas* 21.3 (1960): 321-348.
- White, H. "The Abiding Relevance of Croce's Idea of History". *Journal of the History of Ideas* 35.2 (1963): 109-124.
- White, H. "Katherine Fischer Drey y Floyd Seyward Lear (eds.), *Perspectives in Medieval History*". *American Historical Review* 70.1 (1964): 109-110.
- White, H. "Frank E. Manuel, *Shapes of Philosophical History*". *The Journal of Modern History* 38.1 (1966): 59-60.
- White, H. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth Century Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1987.
- White, H. "The Public Relevance of Historical Studies: A Reply to Dirk Moses". *History and Theory* 44.3 (2005): 333-338.
- White, H. *The Fiction of Narrative. Essays on History, Literature and Theory, 1957-2007*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2010.
- Whitfield, S. J. *The Culture of the Cold War*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. 1996.